



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 72, 16 de noviembre de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

LA DANZA EN LA UAZ

“¡¡No te vayas a quedar allá, ¿quién conoce Zacatecas?!”, me decían

En el año de 1982, la Universidad Autónoma de Zacatecas echó a andar la Dirección General de Extensión Universitaria, dentro de la cual se creó el Centro de Estudios Técnicos de la Danza, junto con otras opciones artístico-culturales que nuestra Institución ponía a disposición de los universitarios y de la ciudadanía en general. A partir de 1993, será el Taller de Danza el encargado del estudio, la práctica y la enseñanza de esta disciplina artística.

En esta ocasión, y durante las siguientes entregas, Prometeia comparte con la sociedad zacatecana un paseo por la historia de este Taller y sus actividades, así como las experiencias y vivencias en la práctica de la Danza de su fundador: Claro Ignacio Solotongo Rossel.

Maestro, cuéntenos cómo llegó a Zacatecas

“Fíjate que de cierta forma, en mi vida siempre he tenido la suerte de iniciar cosas, siempre me ha tocado estrenar, hacer inauguraciones, no sé, será porque me gusta hacer rupturas. El caso es que yo conocí a Rodolfo*, cuando fue mi maestro de Danza Contemporánea, un *super maestrísimo* de la Danza Contemporánea. A él le encantaba cómo bailaba yo, y me decía *monstruo*.”

“Con el tiempo empezamos a hacer cosas juntos; fundamos el Conjunto Nacional de Espectáculos, en Cuba y ahí creamos una obra de teatro que se llamó “Cuéntame tu vida sin avergonzarte”, que trata sobre la vida de un negrito que se metió a estudiar ballet y el papá no quería. Esta obra tuvo mucho éxito porque ahí se ensamblaron algunos artistas importantes de Cuba, era como un gran espectáculo y Rodolfo fue el Coreógrafo y el Director Artístico. Somos grandes amigos.”

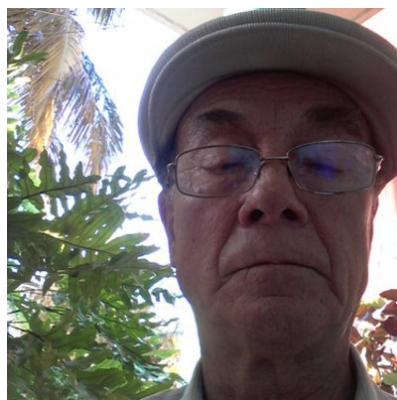
“Conocimos también al grupo Barrio Rojo, que en aquellos años empezaba, y él conocía a un grupo mexicano que se llama Metrópolis Utopía, que todavía está. Ellos fueron a Cuba, y uno de sus integrantes me decía: ‘Oye, *porqué no vamos a México a hacer cosas, a trabajar juntos, que tú des clases de clásico y nosotros de lo demás*’, porque los mexicanos son monstruosos (en el sentido de grandeza) en la danza con-

temporánea’. Rodolfo me decía, ‘*Hay que meterle más técnica para que la vida del bailarín sea más completa*’.

“Me gustó la idea, yo siempre he sido partidario de la unificación de la danza. Nunca me interesó decir ‘*yo soy clásico, y tú eres contemporáneo*’ y pienso que los bailarines somos uno, la danza es una sola y está demostrado hoy, con muchos espectáculos como los que antes me cuestionaban en el Ballet de Cuba, cuando mis directores me decían que no era farandulero ‘*¡Usted es clásico y no puede bailar en los cabarets!*’, es que yo me escapaba en las noches a hacer cabaret. Y bueno a mí siempre me ha interesado fundir y unificar, salen cosas interesantes.”

“Por otro lado, Rodolfo tenía un vínculo muy grande con la UAZ, entonces también me propuso traer un espectáculo, me dijo: ‘*Vamos a llevar El Lago de los Cisnes allá, hay un lago ahí, La Encantada, y además me interesaría que tú te quedaras a trabajar y que fundáramos una escuela*’. Entonces el objetivo era ese, crear una fusión en el DF y crear una escuela de ballet para empezar a desarrollar lo que era la Universidad y Zacatecas.”

El proyecto se empezó a planear en el 90, allá en Cuba. Después, Rodolfo se fue, yo me fui a Europa, un año estuvimos de gira y al regresar, en 1993, me volví a encontrar con él, me dijo: ‘*Oye que ahora sí nos vamos a Zacatecas*’. Nos reunimos con la



Dirección del Ballet Nacional de Cuba y trajimos la obra a La Encantada. A mí no me tocó llegar junto con el resto de los bailarines porque yo traía una visa para quedarme, era una visa de estancia. Nos tocó llegar el día preciso de la presentación, que estuvo fenomenal. Hoy día, los bailarines no se han olvidado de esa presentación en Zacatecas, fue histórica, la gente la recuerda con mucho amor, es maravilloso escuchar a los bailarines cuando dicen: ‘*¡que padre nos trataron! estuvo un frío que no lo aguantaba nadie, pero fue muy bello*’. Y la atención que tuvieron, también fue maravillosa. Es bonito ver cuando la gente no olvida un espacio, un lugar y un trato.”

Y así fue mi llegada a Zacatecas, después algunas gentes me decían: ‘*¡No te vayas a quedar ahí!, quién conoce Zacatecas, porqué no te fuiste a Austria o te quedaste en Hamburgo*’. Te voy a decir porqué me encantó Zacatecas: Nosotros vivimos una vida muy rápida, siempre. Yo le decía a mi mamá: ‘*Es que a veces estás durmiendo*

en Alemania, termina la función y al otro día te despiertas y tú piensas que estás en Alemania ¡y ya estás en Roma! Oye, ya estás oyendo otro idioma’, y el cansancio, el avión, mójate y así.”

Por todo eso yo dije: ‘Me quiero ir a Zacatecas’. Es que la vida aquí, no es que sea sedentaria, sino que en el mundo entero ya no existe la vida holgada de tiempo. Zacatecas es una ciudad, yo creo que dentro de México, de las pocas que te da tiempo. O sea, yo llegué y decía: ‘*¿Y aquí la gente no trabaja?!*’, porque te decían: ‘*Oye ¿vamos a tomarnos un café?*’, y eso es hermoso, el tiempo que debe existir entre las personas para conocerse, para platicar, en un mundo que está acelerado, en un mundo de tecnologías modernas. Entonces yo decidí quedarme aquí por esa tranquilidad. Puedo salir a la hora que yo quiera, nadie me molesta... y, además, la arquitectura de Zacatecas es como una gran escenografía, es maravillosa.”

Esa llegada también marcó el inicio del Taller de Danza de la UAZ.

* Rodolfo Reyes Cortés, etnocoreógrafo y bailarín mexicano, fundó el Conjunto Folclórico Nacional de Cuba. En los años 70 llegó a La Habana para apoyar en la formación de este conjunto. Su estancia estaba planeada para algunas semanas y terminó quedándose 10 años. Fundó también el Teatro de la Danza de La Habana. Asimismo, fue parte importante en la creación de diversos grupos de Danza en otros países latinoamericanos.